

Introducción a la semana

Transcurrido el tiempo introductorio de la Cuaresma, con este primer domingo, el de las tentaciones de Jesús en la página evangélica, estamos ya de lleno en este singular espacio, todo un privilegio para la escucha de la Palabra salvadora y su fuerza retadora. El ciclo B nos desgranará a lo largo de los próximos domingos, hasta la Pascua, una peculiar historia de la salvación que, en este primer domingo, parte desde el acuerdo sellado por Dios con Noé tras el diluvio, evento que en la segunda lectura Pablo asumirá como símbolo del bautismo.

Las ofertas de la mesa de la Palabra a lo largo de la I semana cuaresmal es de lo más sabroso para alimentar el corazón del seguidor de Jesús de Nazaret. Un párrafo del Levítico nos recuerda la vieja alianza de Dios con su pueblo, y la página final del evangelio de San Mateo, en el lunes, abre nuestros ojos al corazón compasivo de Dios que se manifiesta cercano en el servicio fraterno de cada uno de nosotros. A su vez, el martes nos provoca con la fecundidad de la Palabra, siempre eficaz, y la familiaridad de un Dios que se deja llamar Padre.

Jonás en Nínive y su predicación a favor del cambio de rumbo de nuestro corazón será el referente de las lecturas del miércoles. La preciosa oración de Ester y la recomendación evangélica a acudir al que puede socorrer nuestra necesidad es el argumento del jueves. El viernes, a su vez, señala el camino de vuelta al Señor –practicar el derecho y la justicia; reconciliación con el hermano-, cerrando la semana el sábado cuaresmal con el reconocimiento expreso de un Dios que amorosamente se ha apropiado de su pueblo, y del que no excluye a nadie que ha nacido de sus manos creadoras, y en cuyo ámbito de gracia no cabe la relación enemiga.

Ramillete de detalles de gracia los que nos ofrece la Palabra en esta primera semana cuaresmal, que auguran un recorrido hacia la Pascua esperanzador y rico en vivencias.

Lun
27
Feb
2012

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis ”

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19, 1-2. 11-18

El Señor habló así a Moisés:

«Di a la comunidad de los hijos de Israel:

“Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

No robaréis ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros.

No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No explotarás a tu prójimo ni le robarás. No dormirás contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero.

No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezo al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo.

No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado.

No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Salmo de hoy

Salmo 18, 8. 9. 10. 15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida

y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá:

“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda:

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

Él les replicará:

“En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la Primera Lectura, en el Libro del Levítico, Moisés, en nombre de Dios, presenta al pueblo una serie de normas de conducta que, más tarde, llevarán a los mandamientos. En esta serie de normas se insiste en la justicia con los demás, o, lo que es lo mismo, en la santidad. La razón es que Dios es santo.

En el Evangelio, los protagonistas de la narración o parábola se sorprenden. Sorpresa que atañe a buenos y malos, a todos. Todos se extrañan de que su conducta les haya conducido, para bien o para mal, a aquel final, porque no se lo esperaban.

Con frecuencia, nos preguntamos sobre qué hacer para agradar a Dios, cómo conseguir la perfección, cómo lograr que se pueda decir de nosotros lo que dijo Jesús de Natanael: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño» (Jn 1,47). El párrafo evangélico de hoy puede ser la respuesta del mismo Jesús.

Amor o sólo palabras de amor

La idea central del Evangelio no es aquello en lo que va a consistir la vida eterna, sino en cómo llegar a esa vida eterna, en que qué hacer antes, en la vida temporal, para “garantizar” la otra, la eterna. Esto tampoco significa que vayamos a “comprar” con lo que hacemos el premio de Dios, a “merecer” con nuestras obras la felicidad eterna del cielo. El cielo no está en venta, en un don; y por más obras buenas que realicemos, nunca podremos “merecer” por ellas la vida eterna, que sigue siendo don gratuito de Dios.

Jesús quiere dejar clara la actitud que busca para sus seguidores. Ésta pasa necesariamente por el hermano, por la hermana, por cuantos tienen hambre, sed, frío, enfermedad o falta de libertad. Con la particularidad de que estas palabras tienen hoy matices distintos a los que tenían cuando las pronunció Jesús: enfermedades distintas, nuevas prisiones, parecidas inhumanidades con distintos collares.

La perfección se descuida o se atiende con palabras o compromisos de amor. Las palabras de Jesús son claras y rotundas. Más que explicación, necesitan reflexión.

“A mí me los hicisteis”

Queda claro, para Jesús, que tenemos que preocuparnos unos de otros, de tal forma que, ante cualquier necesidad o desgracia, la contestación de “ese es tu problema” cada vez parece menos acorde con Jesús y su Evangelio. Pero, hoy Jesús insiste en la razón profunda de esa preocupación: hacemos a Jesús lo que hacemos a los demás, y dejamos de hacer a Jesús lo que dejamos de hacer a los demás. Es como un paso más en amar a los demás como a nosotros mismos; hay que amar a los demás como queremos amar a Dios, que se identifica con el otro.

Empezamos con un grado de exigencia inferior: no robes, no odies... Hoy se nos pide algo más fuerte: preocuparnos por cualquier inhumanidad que podamos detectar en cuantos estén cerca de nosotros. Se ha llegado a decir que, en este sentido, “el pobre, el necesitado, es el único sacramento necesario y universal de salvación”.

“Seréis santos, porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo”. De esto se trata. Y ser santos es ser buenos. Ir adquiriendo los valores del Evangelio que se nos van a ir proponiendo en cuaresma, y que los traduzcamos en obras.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar

28

Feb

2012

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos...”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo».

Salmo de hoy

Salmo 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19 R/. Dios libra a los justos de sus angustias

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Mi Palabra hará mi voluntad”

La Cuaresma es un tiempo especial para escuchar la Palabra y trabajar por hacerla vida.

La lectura de hoy está tomada del libro de Isaías, del llamado “libro de la Consolación”. En él, el profeta, valiéndose de las realidades elementales que vemos en la naturaleza, nos invita a contemplar la realidad que, en nuestro interior, realiza la Palabra de Dios cuando la recibimos con un corazón sediento de la misma.

Dice Isaías: como la lluvia y la nieve no vuelven a la atmosfera sin cumplir su misión de fertilizar, empapar la tierra y dar fruto, de la misma manera la Palabra de Dios que cae en nuestros corazones no se va de vacío, sino que, como la lluvia, hace germinar la tierra para dar semilla al sembrador y pan al que come; la Palabra de Dios siempre cumple su voluntad, realiza su misión salvadora, sólo necesita de nosotros buena voluntad, que tengamos la tierra de nuestro corazón preparada. Un corazón bien dispuesto, al recibir la Palabra, siempre dará su fruto.

Reservemos todos los días unos minutos para leer con atención y hacer vida la Palabra de Dios. Ésta nos ayudará a una conversión sincera, al encuentro con Dios y los hermanos.

“Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos...”

Jesús nos invita a hacer nuestra oración, en espíritu y verdad. A veces rezamos mucho pero profundizamos poco, no dejamos que la oración salga de nuestro interior al encuentro con Dios. Nuestro Maestro nos enseñó el mejor modo de orar, no obstante, muchas veces, pronunciamos sus mismas palabras tan rutinariamente que, a pesar de ser la mejor de las oraciones, no nos enteramos de lo que pedimos, del contenido profundo que tiene la oración del Padrenuestro.

Cristo, en este texto, después de enseñarnos cómo hemos de orar, nos hace reflexionar sobre una de las peticiones: “Si perdonáis a los demás, también vuestro Padre os perdonará”.

El Padrenuestro es la oración del Reino por excelencia, la oración del amor en su doble dimensión: Dios y los hermanos. El amor a Dios lo manifestamos trabajando para que la Voluntad de Dios sea una realidad en el mundo “Hágase tu voluntad”; el amor hacia el prójimo perdonando tal como Dios quiere que nos perdonemos.

Que bueno sería que, en esta Cuaresma, nos esforzáramos en hacer realidad estas dos peticiones: Hágase tu voluntad; Perdónanos como perdonamos. Será la mejor preparación para el encuentro Pascual con Cristo.



Mié
29
Feb
2012

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Escuchad la sabiduría de Salomón”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 12-13. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios mío, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

En este miércoles de la primera semana de cuaresma encontramos en la primera lectura el signo de Jonás del cual nos habla Lucas en el pasaje evangélico de hoy. El signo de Jonás es un signo profético porque no habla en nombre propio, ni en nombre del pueblo. Si no que simplemente hace de trasmisor del mensaje que Dios quiere revelar a su pueblo: la conversión. No es la palabra de Jonás la importante, sino la Palabra que Dios le ha mandado predicar. La Palabra de Dios predicada por Jonás no sólo llega a oídos del pueblo, de la gente sencilla, sino que llega hasta oídos del rey de Nínive. La Palabra de Dios no conoce distinciones de ricos o pobres, pueblo o autoridades, sabios o necios... La Palabra de conversión de Dios va dirigida a todos.

Lucas, en el pasaje evangélico que encontramos hoy, hace referencia a dos personajes del Antiguo Testamento. A Jonás, que en la primera lectura hemos leído que es un profeta enviado por Dios a predicar la conversión en medio de la capital de Babilonia: Nínive. Y a la reina del Sur. Una Reina que, según el 1º libro de los Reyes, realizó un viaje para comprobar los rumores que estaban llegando a su reino sobre la sabiduría del Rey Salomón de Israel. Ella fue a escuchar la palabra del sabio y a certificar que aquellos rumores eran verdaderos. La sabiduría en la tradición bíblica no tiene nada que ver con lo que hoy llamamos "inteligencia o listos". La sabiduría en la Sagrada Escritura es la paz que emana, que brota, del vivir la vida conforme a Dios, a su voluntad expresada en la Palabra.

Las lecturas de este miércoles parecen apuntarnos, por tanto, dos cosas para este miércoles: la palabra de Jesús es una palabra profética y, por tanto, aquel que escucha su Palabra reconoce que Jesús mismo es el camino de la conversión. La palabra conversión es una palabra "coja, tuerta" si no va acompañada de la palabra misericordia. Conversión y misericordia son, pues, parte del contenido del mensaje profético de Jesús.

Y, por otro lado, las lecturas también nos indican de una manera más superficial que la palabra de Jesús es mucho más que una palabra sabia; Jesús es en sí la Sabiduría, es decir, la Vida según nuestra tradición bíblica.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Jue
1
Mar
2012

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Pedid, buscad y llamad”

Primera lectura

Lectura del libro de Ester 4, 17k. l-z

En aquellos días, la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor.

Y se postró en tierra con sus doncellas desde la mañana a la tarde, diciendo:

«¡Bendito seas, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob! Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo otro socorro fuera de ti, Señor, porque me acecha un gran peligro.

Yo he escuchado en los libros de mis antepasados, Señor, que tú libras siempre a los que cumplen tu voluntad. Ahora, Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti. Ahora, ven en mi ayuda, pues estoy huérfana, y pon en mis labios una palabra oportuna delante del león, y hazme grata a sus ojos. Cambia su corazón para que aborrezca al que nos ataca, para su ruina y la de cuantos están de acuerdo con él.

Libranos de la mano de nuestros enemigos, cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación».

Salmo de hoy

Salmo 137, 1bcd-2a. 2bcd-3. 7c-8 R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;

delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!

Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Señor mío, único rey nuestro”

Nos encontramos con Ester suplicando al Señor que le libre del peligro en que se encuentra. Se dirige a él como “Señor mío, único rey nuestro”. Le recuerda la historia, que le ha contado su padre, de su pueblo con él. Cómo lo eligió entre todos los pueblos como pueblo suyo y cómo éste le fue infiel marchándose detrás de otros dioses. Pero ella le tiene como su único Rey y Señor, su único Dios. Aquí está la clave que lo explica todo. Y desde esa creencia y convicción se atreve a suplicarle que la atienda en su necesidad. Una súplica hecha de esta manera, nuestro Dios, tanto en el Antiguo Testamento, como en el Nuevo, siempre la atiende. La fe, la confianza en Dios es la que obra los milagros extraordinarios y los milagros ordinarios de darnos la fuerza suficiente para caminar por la senda que Jesús ha inaugurado en las circunstancias normales de cada día.

“Pedid, buscad y llamad”

En nuestra constante tentación de quedarnos con ciertos fragmentos del evangelio y dejar otros en la oscuridad, en el evangelio de hoy donde Jesús nos invita a “pedid, buscad y llamad”, corremos el peligro de quedarnos con el primer verbo y olvidar los otros dos. Hoy vamos a seguir la táctica contraria y fijarnos sólo en los dos últimos, entre otras cosas porque el primero está algo comentado a propósito de la lectura de Ester. El cristiano es un buscador, un continuo buscador de Dios, lo que le lleva a buscar cómo quiere Dios que nos relacionemos con los demás, con el mundo, con nosotros mismos. Vosotros, ante todo, “buscad el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura”. En esta misma línea tenemos que llamar. Acercarnos a la puerta de Jesús que siempre la tiene entreabierta y él nos la abrirá de par en par y nos invitará a cenar con él, ofreciendo el alimento de su amor, de su perdón, de su pan, de su vino”. Tenemos que vivir uniendo estos tres verbos: “pedid, buscad y llamad”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
2
Mar
2012

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.”

Primera lectura

Libro de Ezequiel 18, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor Dios—, y no que se convierta de su conducta y viva?

Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades, como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrán en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá.

Insistís: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto?

Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Salmo de hoy

Salmo 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8 R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y Él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil” tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehena” del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Cuaresma es tiempo para “lo hondo”, para insistir sobre aquellos espacios por donde transita la vida. El profeta Ezequiel traza algunos límites éticos por los que movernos. Insiste en que hay actitudes que corresponden a la maldad y otras que resultan, sin embargo, justas. Pero ninguna de ellas son definitivas ni son logros que alcanzamos de una vez para siempre, pues se mueven según nuestros impulsos vitales, comunitarios o eclesiales. Así que, en cuanto nos despistamos, podemos dejar que la justicia deje de ser nuestra compañera en todas las dimensiones de nuestra vida, o bien, olvidar nuestra responsabilidad cívica o simplemente, perpetrar ciertas omisiones como soportar el hambre, la violencia y la pérdida de derechos sociales. La propuesta profética, por el contrario, dice que recapacitemos, que midamos las consecuencias que para nosotros, para la ciudadanía o la iglesia pueden tener nuestras acciones,

decisiones y, desde luego, también las omisiones.

De este modo podemos comprender la buena noticia según Mateo en la que nos propone elevar nuestro nivel de comprensión sobre aquello que consideramos "lo humano". Dice que podemos "mejorar". Se trata, sin duda, de una propuesta diferente, que algunas veces asumimos como la zona límite. Jesús suele hacer saltar por los aires nuestros márgenes, cercos o bordes sobre los que giran las creencias y comprensiones vitales. Sus palabras de "habéis oído", "pero yo os digo" nos hacen imaginar otras posibilidades, más allá de lo establecido por el derecho, por la religión o por aquello que siempre ha sido así o que comúnmente conocemos como lo corriente.

Como discípulos y discípulas, su Sabiduría nos redirigen hacia la construcción de la humanidad. Para ello, necesitamos otros parámetros que nos permitan no solo buscar la justicia, sino la conversión hacia su compasión. Es ahí donde podemos atisbar la Vida. Esos parámetros nos descubren en otras coordenadas distintas. Ahora "la justicia" se encuentra cuando sabemos crear reconciliación; en los momentos en que como Iglesia buscamos y recibimos perdón; cuando practicamos relaciones vecinales que construyen ciudadanía; cuando reforzamos espacios democráticos, cuando reparamos fracturas sociales que evitan diferencias sangrantes entre unos/as y otros/as o cuando acercamos posturas políticas que evitan "pleitos" y violencias.

Ojalá escuchemos hoy su voz.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb

3

Mar

2012

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“ Hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos.”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos.

Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Salmo de hoy

Salmo 118, 1-2. 4-5. 7-8 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus mandatos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus decretos. R/.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus decretos exactamente,

tú no me abandones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo".

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Él es nuestro Dios”

En esta lectura del Deuteronomio podemos ver el compromiso de Israel de ser el pueblo de Dios y el compromiso divino de ser el Dios de Israel.

Dios nos pide que cumplamos sus mandatos buscando ser fieles a ellos. Guardar sus mandatos desde el corazón y el alma, ahí es donde Dios nos ve, donde Dios se encuentra con nosotros, donde esa sinceridad de corazón y transparencia de alma. Él nos premia, nos escoge a pesar de nuestras fragilidades... Él se ha fijado en nosotros y nos hace pueblo suyo. En esta Cuaresma que hemos ya hemos comenzado, nuestro compromiso es el de seguir los mandatos del Señor como pueblo consagrado a Él. Este camino nos lleva a la Salvación, a la felicidad profunda, hacia la Pascua.

“Hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos”.

En este pasaje evangélico vemos como Jesús, como Dios, conoce a la perfección el corazón del hombre. Y lo que para nosotros es dificultad, un quehacer imposible, Él te lo da como camino de libertad y felicidad para el aquí y ahora, si eres capaz de afirmar tus pasos en su camino.

Ahora es tiempo favorable, es día de salvación, es cierto pero toda la vida del creyente es tiempo de amar porque es cada amanecer cuando Dios recrea a la humanidad, dándonos la gracia de vivir con el corazón siempre en la mano. Ahí es donde reside el “sed perfectos” del Evangelio, porque si vivimos con el corazón reprimido, escondido, tan solo mirándonos a nuestros propios intereses, con miedo no solo a nuestro enemigos sino a entregarnos un poco más de una medida puesta por nosotros mismos, ¿qué méritos tendremos? ¿qué hacemos de extraordinario? ¿no corremos el riesgo de convertirnos en hipócritas?

El Santo Padre, en su mensaje para la Cuaresma de este año, nos hace una llamada a cómo debe ser nuestro “hacer el bien”, nuestro amor por los semejantes:

“La atención al otro conlleva desear el bien para él o para ella en todos los aspectos: físico, moral y espiritual. La cultura contemporánea parece haber perdido el sentido del bien y del mal, por lo que es necesario reafirmar con fuerza que el bien existe y vence, porque Dios es «bueno y hace el bien» (Sal 119,68). El bien es lo que suscita, protege y promueve la vida, la fraternidad y la comunión. La responsabilidad para con el prójimo significa, por tanto, querer y hacer el bien del otro, deseando que también él se abra a la lógica del bien; interesarse por el hermano significa abrir los ojos a sus necesidades. La Sagrada Escritura nos pone en guardia ante el peligro de tener el corazón endurecido por una especie de «anestesia espiritual» que nos deja ciegos ante los sufrimientos de los demás. ¿Qué es lo que impide esta mirada humana y amorosa hacia el hermano? Con frecuencia son la riqueza material y la saciedad, pero también el anteponer los propios intereses y las propias preocupaciones a todo lo demás. Nunca debemos ser incapaces de «tener misericordia» para con quien sufre; nuestras cosas y nuestros problemas nunca deben absorber nuestro corazón hasta el punto de hacernos sordos al grito del pobre. En cambio, precisamente la humildad de corazón y la experiencia personal del sufrimiento pueden ser la fuente de un despertar interior a la compasión y a la empatía: «El justo reconoce los derechos del pobre, el malvado es incapaz de conocerlos» (Pr 29,7). Se comprende así la bienaventuranza de «los que lloran» (Mt 5,4), es decir, de quienes son capaces de salir de sí mismos para conmoverse por el dolor de los demás. El encuentro con el otro y el hecho de abrir el corazón a su necesidad son ocasión de salvación y de bienaventuranza”. Benedicto XVI.

[Leer el mensaje completo](#)



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Dom
4 Mar

Homilía de II Domingo de Cuaresma

“Este es mi Hijo amado; escuchadlo”

Introducción

Este domingo es el domingo en el que el texto evangélico nos muestra el episodio de la Transfiguración. No existe cuaresma sin transfiguración. Es decir: sin que en medio de la reflexión sobre la debilidad moral humana, y lo que le va a costar a Jesús esa debilidad, la muerte, hacia la que la Cuaresma avanza, no se recuerde en uno de sus domingos la glorificación momentánea de Jesús: cómo el Padre está de parte de él, aunque no lo estén los hombres. Así queda anunciado que el fin no es la muerte que le infligirán los hombres, sino la gloria –ya definitiva- que el Padre le otorgó.

La primera lectura, sin embargo impresiona. Impresiona por su dureza: Dios pidiendo que un padre le sacrifique a su hijo. Lo que sucede en ese monte no tiene nada que ver con lo que sucede en la “montaña alta” a la que sube Jesús con Pedro, Santiago y Juan. Precisamente en la antífona de entrada se recuerda lo que proclama el salmo 24 “Recuerda Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas”. Ternura que parece faltar en la petición que Yahvé hace a Abraham. El autor del relato no podía expresar con más fuerza algo fundamental en la fe judía: lo único absoluto es Dios. El Dios que premia exige, lo exige todo. Porque todo se lo debe Él Abraham, el ser humano.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 1-2. 9-13. 15-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán!». Él respondió: «Aquí estoy». Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré». Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!». Él contestó: «Aquí estoy». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Salmo

Salmo 115, 10 y 15. 16-17. 18-19 R./ Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos

Tenía fe, aun cuando dije: «¡Qué desgraciado soy!». Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. R/. Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. R/. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b-34

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros?

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo». De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Pautas para la homilía

Dios promete y exige

De Dios depende que se realice la promesa de que Abrahán sea padre de un pueblo numeroso, para lo que Dios había concedido milagrosamente a Abrahán y Sara el hijo Isaac. Éste sería quien realizaría la promesa de que Abrahán sería padre de un gran pueblo, “por Isaac será conocida tu descendencia” Ese mismo Dios exige a Abrahán la vida de ese hijo antes de engendrar descendencia y con ello la imposibilidad de que se cumpla la promesa. Es el modo del autor del relato para mostrar que la paternidad sobre un gran pueblo no depende sólo de la paternidad biológica humana, sino de que Dios sea su Padre. (Pero a la vez el episodio es un alegato en contra de los sacrificios humanos que pueblos contemporáneos de Israel realizaban. El Dios de Israel, aunque sea dueño de toda vida, nunca consentirá que se realicen esos sacrificios. Como dice el texto: la petición de Yahvé es sólo para probar a Abrahán).

Esto sólo se puede aceptar desde la fe.

Para aceptar eso es necesario tener una fe, una confianza absoluta en Dios. Poder decir como escuchamos en la segunda lectura: “si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?”. Por eso Abrahán ha pasado a la historia de la salvación como el hombre de fe profunda, de confianza absoluta en Dios, que le sacó de su fértil tierra, de estar con los suyos; y además, en un momento dado, le pide hasta su mismo hijo y él se lo entrega.

El episodio tiene una dimensión profética

El autor humano del texto no lo podía prever, pero existe en una dimensión profética en el relato: en un momento dado Dios Padre ofrecerá a su hijo a los seres humanos, lo pondrá en sus manos. Estos sí acabarán con su vida. Algunos de ellos creyendo que hacían un servicio a Dios. Pero la fidelidad de su Hijo al proyecto del Padre, fidelidad cargada de amor, generará la generación de hijos de Dios.

En otro monte la Transfiguración

En otro monte la otra cara de la moneda. La transfiguración. La gloria de Jesús. Jesús no vino a ser glorificado por los seres humanos. Él había superado en el desierto la tentación de hacer de su misión un éxito popular generalizado. No buscaba coronas de gloria. Pero el camino hacia Jerusalén, el proceso de su misión, es duro. Si no él, sí sus allegados más próximos necesitan recobrar fuerzas, mantener la esperanza. Por eso Jesús les ofrece la oportunidad de ver cómo las grandes figuras de su religión, Moisés y Elías, están con él; y sobre todo la de poder escuchar que el Jesús, contestado en diversos lugares de la geografía de su país, tiene de su parte a Dios: “este es mi Hijo muy amado, escuchadlo”.

Necesitamos momentos de gloria, pero no abandonarnos a las sensaciones placenteras.

Es necesario ese momento de gloria, para que el camino no sea duro, monótono hasta perder el horizonte hacia donde avanzamos. Momento para recobrar fuerzas. No para asentarnos en la montaña, como que quería Pedro. Es necesario bajar al quehacer diario, a los encuentros diarios, que no son siempre con quien nos aplaude, nos comprende. Es necesario afrontar lo duro del caminar que exige nuestra fe. Siempre con la esperanza de que Dios está de nuestra parte, como estaba de parte de Jesús.

Ese es el camino de Jesús

Jesús ha de enfrentarse, no a las grandes figuras de la tradición judía, sino a los responsables de esa religión de su tiempo. Ha de vivir no en la gloria del Tabor, sino pisando los duros y polvorientos caminos de Galilea y Judea. Dios entregó a su hijo a los hombres y mujeres de un momento concreto de la historia. Y Él, que podía librarlo de la muerte, como dice la Escritura, no lo hizo, lo dejó en manos humanas a todos los efectos. Y sabemos que la decisión de éstos no fue la de Dios cuando Abrahán estaba dispuesto a sacrificar a su hijo: ellos, los hombres, culminaron el sacrificio.

Sintamos hoy la gloria de la Transfiguración. Cristo, cuyos pasos debemos seguir, es el Hijo amadísimo de Dios, se expuso, por ser hombre, a las decisiones humanas; pero Dios lo resucitó, y está presente entre nosotros, para animarnos en nuestro caminar. Sobre todo hagamos caso a la voz de lo alto: “escuchémoslo”, a través de la catequesis cuaresmal que domingo a domingo -día a día – nos ofrece la Iglesia.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio para niños

II Domingo de Cuaresma - 4 de marzo de 2012



Transfiguración del Señor

Marcos 9, 1-9

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: - Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Estaban asustados, y no sabían lo que decían. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: - Este es mi Hijo amado; escuchadlo. De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Explicación

Un día Jesús compartió con sus amigos un secreto y les dijo que después de morir vencería a la muerte y resucitaría. Esto se lo manifestó para darles ánimos, de tal modo que cuando le vieran morir en la cruz no perdieran la esperanza del todo y recordaran lo del monte Tabor, cuando él se les apareció revestido de luz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

APÓSTOL 1: Maestro, ¿dónde vamos? Por aquí no hay ningún pueblo.

APÓSTOL 2: El camino es cada vez más difícil. Estamos muy cansados.

APÓSTOL 1: ¡Tengo los pies hechos polvo!

APÓSTOL 2: ¡Yo no puedo dar un paso más!

JESÚS: Está bien, podéis descansar en la fuente que hemos dejado hace un momento.

APÓSTOL 1: Gracias, Maestro. Y tú ¿qué vas a hacer?

JESÚS: Voy a subir a ese monte de ahí.

APÓSTOL 2: ¡Está muy lejos! Tardarás más de cuatro horas.

JESÚS: No importa. Pedro, Santiago, Juan... ¿queréis subir conmigo?

APÓSTOL 1: ¡Vale, Maestro! Hace tiempo que no subo al Tabor.

APÓSTOL 2: Será una buena caminata. ¡No perdamos tiempo!

APÓSTOL 1: Desde luego. ¡Vamos ya!

JESÚS: Vosotros esperadnos en la fuente.

APÓSTOL 1: Está bien, pero no os canséis demasiado.

APÓSTOL 2: Amigos, vamos a la fuente.

APÓSTOL 1: ¡Vaya subida...! Ya no me acordaba... Ha sido difícil, ¿eh?

APÓSTOL 2: Estoy tan cansado que me voy a tumbar a echar un sueñecito.

APÓSTOL 1: Yo también. No sé cómo el Maestro puede aguantar tanto.

JESÚS: Descansad un rato. Voy a rezar un poco más arriba. ¡Moisés, Elías, bienvenidos!

MOISÉS: ¡Hola, Jesús! ¿Cómo te va por la tierra?

JESÚS: Regular, a veces es difícil cumplir la voluntad del Padre.

ELÍAS: Pero sabes que te quiere y que siempre está contigo.

APÓSTOL 1: Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías.

APÓSTOL 2: ¡Pedro, Pedro, ven! ¡No sabes lo que dices!

Voz en OFF: Éste es mi Hijo amado, escuchadlo.

JESÚS: Bajemos ya, los otros nos esperan.

APÓSTOL 1: ¡Anda que cuando les contemos lo que hemos visto!

JESÚS: ¡No! No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández